

UNA REUNIÓN PARA LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES DURANTE LA TEMPORADA NAVIDEÑA



Ambiente:

Sugerencia: Junte una Biblia, una vela, algunas plantas de hoja perenne y algún símbolo de la encarnación de Cristo, ya sea un pesebre, o simplemente el Niño Jesús del pesebre o un ícono del nacimiento.

Reunión:

Invite a todos a tomar un momento para entrar en el silencio y la quietud de esta noche de invierno y reflexionar sobre la gran humildad de Cristo, quien aunque es completamente Dios, se humilló para hacerse completamente humano.

Canto: "Noche de paz" (o algún otro villancico sagrado)

Oración inicial:

Padre Dios, nos reunimos esta noche para contemplar una vez más el misterio insondable de la Encarnación de Cristo.

'Nos quedamos asombrados ante el profundo amor que muestras por toda la creación, revelado en tu Palabra que se hizo hombre.

En la oscuridad que a menudo ensombrece nuestro mundo, enviaste tu luz eterna.

Al nacer, Jesús entró plenamente en este mundo de alegría y de esperanza, de tristeza y de miseria. Él lo aceptó todo y lo llenó con su amor y gracia.

Te alabamos por este regalo inimaginable, que trae esperanza, sanación y paz a nuestros corazones. Que siempre seamos conscientes de su presencia con nosotros, abrazando su amor en cada etapa de la vida. Te lo pedimos por Cristo tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Compartir sobre la temporada: (10 minutos)

¿De qué manera esta celebración de Navidad llenó tu corazón de amor y gracia?

¿Cuál fue una dificultad o desafío que enfrentaste esta Navidad?

Evangelio: (Luke 2:1-14)

(Sugerencia: dado que este Evangelio es largo, es posible que desee que los miembros del grupo proclamen un párrafo cada uno)

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas:

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor.

El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”

**Palabra del Señor
(Gloria a ti, Señor Jesús)**

Reflexión:

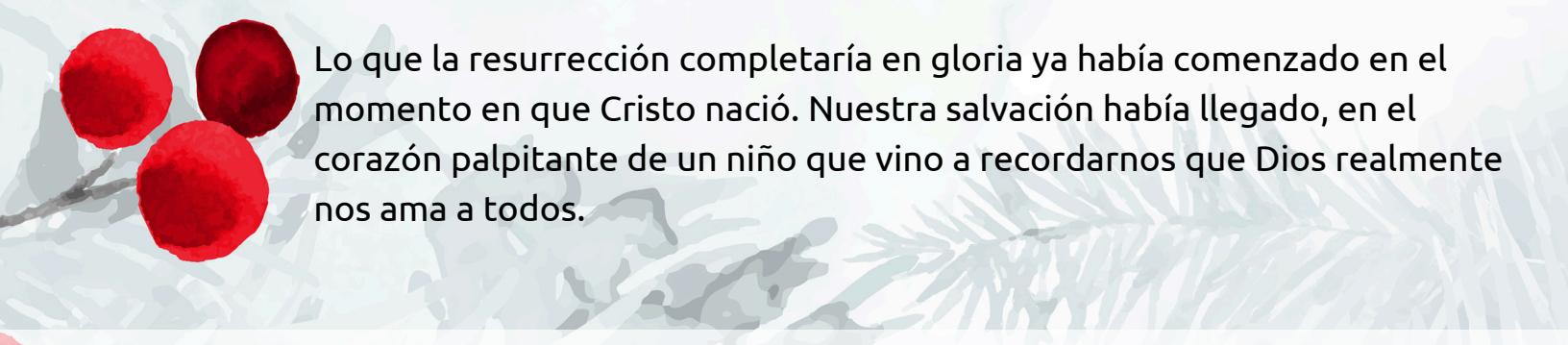
Esta reflexión puede ser leída en silencio por los miembros del grupo. Después de un tiempo de contemplación en silencio, un miembro del grupo puede leer las preguntas para compartir.

La Iglesia lleva 2000 años contemplando el misterio de la Encarnación y hoy estamos tan llenos de asombro y admiración como aquellos pastores de hace tanto tiempo. Muchos grandes teólogos y santos han hecho débiles intentos para entender el por qué y el cómo de la encarnación. Nadie lo entenderá realmente nunca. Tal vez no estemos llamados a entender cómo lo hizo Dios o incluso por qué lo hizo. Tal vez se supone que simplemente debemos quedarnos estupefactos ante el amor incalculable que se revela en el hecho de la encarnación. El Hijo de Dios realmente se hizo uno de nosotros cuando se hizo hijo de María. El creador de las estrellas ardientes que llenan el cielo, tembló en el frío de una noche de invierno. El Todopoderoso que puso en movimiento el universo entero fue inmóvil bajo unos humildes pañales. La misma Palabra del Padre no era aún capaz de formar el lenguaje humano.

¿Qué palabras podemos dar al asombro que esto inspira en nosotros?

¿En qué clase de mundo nació el salvador? Era nuestro mundo: un mundo de pobreza e injusticia, un mundo de enfermedades y discapacidades, un mundo donde las bombas matan niños y las armas proliferan y la violencia está siempre presente. Pero también es un mundo de amor heroico, de santos tenaces, de belleza y de paz.

Antes de poder pronunciar una sola palabra, con su misma presencia encarnada en este mundo, el Hijo de Dios proclamó: "Amo este mundo". Cristo nos ama completamente. Él nos ama en nuestra fragilidad, en nuestro desorden, en nuestro dolor, en nuestra tragedia e incluso cuando pecamos. Él nos ama y nos anuncia: "¡son dignos de ser salvados!"



Lo que la resurrección completaría en gloria ya había comenzado en el momento en que Cristo nació. Nuestra salvación había llegado, en el corazón palpitante de un niño que vino a recordarnos que Dios realmente nos ama a todos.

Preguntas para compartir:

(Estas preguntas son para iniciar su conversación. No se espera que contesten cada una.)

- ¿Qué palabra, frase o imagen de este evangelio de la Misa de medianoche te impacta esta noche? ¿Por qué?
- ¿Qué significa la Navidad para ti? ¿Cómo impacta la encarnación del Hijo de Dios la manera en que entiendes a Dios o ves el mundo?
- ¿Cómo afecta el nacimiento de Cristo como uno de nosotros la manera en que actúas, tratas a los demás o tomas decisiones?



Oración de clausura:

Oremos a Cristo, el Sumo Sacerdote que es como nosotros en todo, excepto en el pecado:

Señor, por la Iglesia, para que pueda proclamar siempre con obras, más que con palabras, el amor de Dios al mundo. Oremos:

Oh Emmanuel, quédate con nosotros.

Por los líderes de las naciones del mundo, para que puedan crear sistemas de justicia que conduzcan a esa paz que los ángeles anunciaron en su nacimiento.

Oremos:

Oh Emmanuel, quédate con nosotros.

Por nuestras comunidades, para que todos sean incluidos, valorados y honrados como hijos del único Dios y Padre de todos nosotros. Oremos:

Oh Emmanuel, quédate con nosotros.

Por los enfermos que viniste a sanar, para que sientan el calor de tu abrazo amoroso. Oremos:

Oh Emmanuel, quédate con nosotros.

Por aquellos que están de luto en esta temporada navideña, para que sepan que la sombra de la Cruz que puede oscurecer los destellos de las luces navideñas será disipada por la gloriosa luz de la Resurrección. Oremos:

Oh Emmanuel, quédate con nosotros.

Y por nuestras propias intenciones esta noche (haga una pausa para decirlas en voz alta o dé un momento para que la gente las rece en silencio). Oremos:

Oh Emmanuel, quédate con nosotros.

Oh Emmanuel, te traemos nuestras oraciones porque tú conoces nuestras debilidades. Te pedimos que las lleves al Padre con la oración que nos enseñaste...

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Amén.



**¡Que tenga una
bendecida temporada navideña!
Por parte del personal de RENEW International**

The gospel passage is taken from the *New American Bible*, revised edition © 2010,
1991, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Inc., Washington, DC.

All Rights Reserved.